

Cuando se dió lectura en el Instituto á su obra *Cosmogonía*, Napoleón, que estaba sentado junto á él, le dijo:

—Colega, no habláis de Dios en vuestro libro.
—No necesitaba yo de esa hipótesis —contestó Laplace.

(29) I. Watt, hábil mecánico inglés, nació en 1736 y murió en 1819. Perfeccionó la máquina de vapor de Newcomen y de Brighthon, con adiciones muy esenciales (el condensador, el empleo exclusivo del vapor para el movimiento de los émbolos, la precisión matemática de los resultados), siendo desde esta época (1764), desde cuando ha podido recibir esta máquina sus aplicaciones más importantes.

II. En 1830 se verificó en Liverpool, Inglaterra, un suceso que determinó la creación de los ferrocarriles. Los directores del ferrocarril de Liverpool á Manchester se resolvieron á adoptar para el servicio del camino el uso de las locomotivas, en lugar de las máquinas de vapor fijas destinadas á remolcar wagones, como se había propuesto al principio. Al efecto convocaron á todos los constructores de Inglaterra para que presentaran modelos de locomotivas. Se adjudicó el premio á la locomotiva el *Cohete*, de Jorge y Roberto Stephenson.

III. A Roberto Fulton, ingeniero americano, pertenecen el mérito y la gloria de haber creado, en sus condiciones prácticas, la navegación de vapor. En Agosto de 1803 fué lanzado al Sena, en pleno París, un buque de vapor construído por el hábil yankee, pero no habiendo encontrado en Europa la entusiasta acogida que merecía por su admirable invento, volvió á América, después de haber tomado todas las precauciones necesarias para dotar á su país con tan grande descubrimiento. El 10 de Agosto de 1807, el *Clermont*, gran buque de vapor construído por Fulton, fué lanzado en el río del Este, en Nueva York. Fulton murió en Nueva York, en 1815, después de haber creado para su país la causa más poderosa de su prosperidad.

(30) Vicente de Paul, varón célebre por su filantropía, nació en 1576 de una familia pobre. Cuando era niño guardaba el rebaño de su padre. Se ordenó de sacerdote católico en 1600. En una travesía de Marsella á Narbona, lo apresó un pirata tunecino y lo vendió como esclavo, convirtiéndolo á su amo que era un saboyano renegado y regresó con él á Francia al cabo de dos años. Fundó cofradías de caridad; visitaba por toda Francia á los enfermos, presos y condenados á galeras, y hacía cuantos esfuerzos le eran posibles por mejorar su triste suerte. Haciendo una visita de esas en Marsella ocupó el lugar de un forzado, padre de familia, cuya desesperación le había conmovido. Fundó en 1634 la institución de las *Hermanas de la Caridad* para la asistencia y servicio de los pobres enfermos. Se le debe igualmente el establecimiento de las *Casas de Expósitos*; en 1653 fundó un hospicio para 80 ancianos y poco después, el hospital general de los pobres en la Salitrería. Murió en 1660, querido y venerado de todos. La Iglesia católica hizo de él un Santo.

(31) A raíz de la conquista de México vinieron, como misioneros, doce frailes franciscanos y poco después otros muchos de órdenes diferentes. Estos frailes moderaron los ímpetus de los salvajes conquistadores que habían reducido á los indios á la esclavitud; y esos frailes fueron los que extendieron la conquista haciéndola más humanitaria. Entre esos frailes se distinguió, por su ardiente celo en favor de los indios, el venerable Bartolomé de las Casas, que fué obispo de Chiapas.

(32) Rechazado Cristóbal Colón en la corte de Portugal, adonde había ido á ofrecer el descubrimiento del Occidente de la India, se fué á España, y en 1484, caminando á la ciudad de Huelva en busca de un cuñado suyo, pasó por la Rábida, convento de franciscanos, y se acercó á la portería á pedir pan y agua para su hijo Diego, niño de doce años. Mientras recibía este último refrigerio, el guardián del convento, Fr. Juan Pérez de Marchena, pasó casualmente por allí, le causó admiración la presencia de aquel extranjero y entabló conversación con él, de la que resultó por el interés que encontró en ella, que el guardián lo detuviera como su huésped. En aquellos silenciosos claustros se discutió el proyectado viaje de Colón, con el guardián y el médico del lugar, García Fernández. Persuadido el P. Marchena de la conveniencia que resultaba de que Colón llevase á cabo su gigantesca empresa, le dió una carta de recomendación para Fr. Fernando de Talavera, confesor de la reina Isabel la Católica. Rechazado Colón por la corte de España, se decidió á marchar á Francia, pero al volver á la Rábida para recoger á su hijo Diego, Marchena le escribió á la reina Isabel y consiguió que ésta llamase á Colón, y él lo acompañó á la corte donde lo defendió con entusiasmo. Aunque Colón volvió á ser rechazado, la reina lo llamó de nuevo y organizó el viaje del descubrimiento. Sin los oficios de Marchena, el descubrimiento de América se hubiera retardado indefinidamente, ó acaso no lo hubiera hecho Colón.

HIMNO.

CORO.

En honor de ese genio gigante
Que al Antiguo le dió un Nuevo Mundo,
Con fervor y respeto profundo
Entonemos un himno de amor.

I

En tu mente brillaba una idea
Cual antorcha de luz refulgente,
Y á los reyes y al sabio imprudente
Los cegó con su gran esplendor.

Isabel y Marchena entrevieron
Los fulgores de aquel pensamiento,
Y le dieron á tu ánimo aliento,
Inspirados, sin duda, por Dios.

II

Con marinos que tiemblan de miedo
Te lanzaste por mares ignotos,
Y elevando hasta el cielo tus votos,
Perseguiste la ruta del sol.

Tras de luengos y de hondos pesares
Que abatieron tu cándida frente,
Una noche serena y ardiente,
Una luz á tus ojos brilló.

III

«¡Tierra! ¡Tierra!» gritó un marinero,
Y los otros se muestran vencidos,
Y á tus plantas se postran rendidos,
Admirando tu fe y tu valor.

En la tierra, posada tu planta,
Entonaste plegaria ferviente,
Y esa tierra, piadoso y creyente,
Consagraste á Jesús SALVADOR.

IV

A la Iberia tornaste gozoso,
Y los reyes por héroe te aclaman,
Y las gentes doquiera te llaman
El insigne y sin par bienhechor.

¿Quién creyera, Colón, al mirarte
Disfrutando de honor y de gloria,
Que esa dicha falaz, transitoria,
Se trocara después en dolor?

V

Cuando tornas al mundo que hallaste,
Cruel envidia tu paz envenena;
Y te ligan con férrea cadena
Cual si fueras un gran criminal.

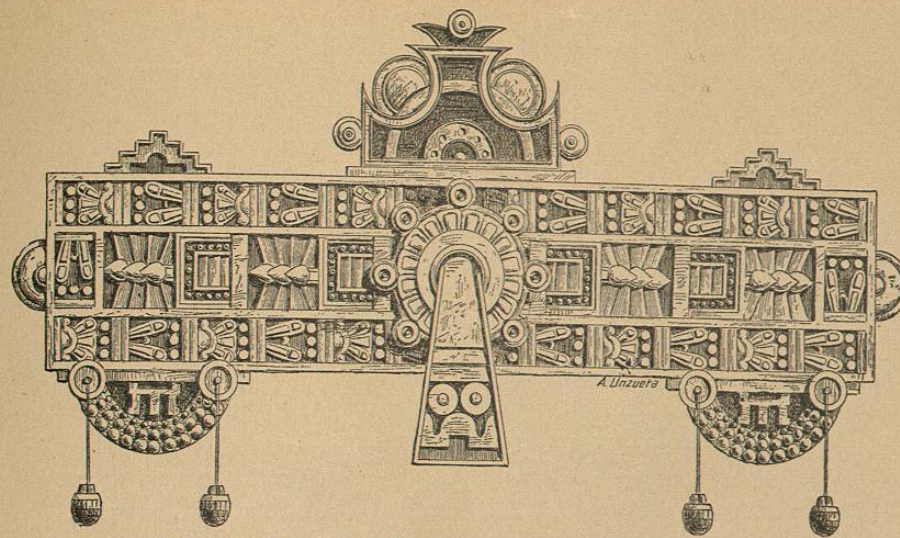
¡Ay! si hubieran velado tu cuna
De la Grecia ó de Roma los lares,
Erigídotte hubieran altares
Para, ardientes, tu gloria ensalzar.

VI

En Tu TIERRA, la América hermosa,
Desde el Ande al Ontario profundo,
Es tu nombre el primero del mundo
Y te amamos con tierna pasión.

Los raudales del grande Amazonas
Y las ondas del Niágara hirviente,
Siempre cantan en tono rugiente:
«¡Gloria eterna á CRISTÓBAL COLÓN!»

CECILIO A. ROBELO.



HUITZILOPOCHTLI.

ESTUDIO CRÍTICO-ETIMOLÓGICO

POR EL LIC.

CECILIO A. ROBELO,

Director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.



MÉXICO

IMP. DEL MUSEO N. DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOLOGÍA

1912